

CUIDAR DE LA IGLESIA: SER SERVIDORES DE LA UNIDAD

He elegido este tema por dos razones. Porque del 18 al 25 de enero se vive la Semana de oración por la unidad de los cristianos. Y porque las circunstancias actuales que atraviesa nuestra madre, la Iglesia, reclaman de los cristianos, sus hijos, cuidarla siendo servidores de la unidad.

La Semana de oración por la unidad de los cristianos

En 2008, Benedicto XVI se refirió al origen de esta costumbre al cumplirse los cien años de existencia del octavario. *“Desde sus inicios se reveló una intuición verdaderamente fecunda. Fue en el año 1908: un anglicano estadounidense (Paul Watson) que después entró en la comunión de la Iglesia católica, (...) lanzó la idea profética de un octavario de oraciones por la unidad de los cristianos”*¹. Esta iniciativa se difundió poco a poco hasta que, ocho años después, Benedicto XV quiso extenderla a toda la Iglesia católica.

Las fechas para vivir el octavario son del 18 al 25 de enero. Se estableció así por el simbolismo que tenían ambos días en el calendario litúrgico de aquel momento: *“El 18 de enero era la fiesta de la Cátedra de San Pedro, que es fundamento firme y garantía segura de unidad de todo el pueblo de Dios, mientras que el 25, tanto entonces como hoy, la liturgia celebra la fiesta de la Conversión de San Pablo”* (ídem). En esos días la Iglesia Católica, con la mayoría de las Iglesias Apostólicas y Reformadas, suplican a Dios Trino y Uno que se restituya la unidad del Cuerpo Místico de Cristo.

Una breve aclaración

Muchos grupos se han separado de la Iglesia Católica en el curso de la historia. Destacan dos: el Cisma de Oriente: dio lugar a la Ortodoxia en el siglo XI. Y la Reforma en Occidente: dio lugar a diversas comunidades, a partir del siglo XVI: luteranas, calvinistas o protestantismo reformado y anglicanas.

Además de las Iglesias anteriores, existen las llamadas iglesias libres. Son los grupos espontáneos que a través de los siglos se han desgajado especialmente de las Iglesias Evangélicas. Destacan, del luteranismo, los anabaptistas y menonitas; del protestantismo reformado, las iglesias presbiterianas; del anglicanismo: los baptistas (surgieron en el siglo XVII en Inglaterra y norte de América), los metodistas (creados a principios del siglo XVIII por los hermanos Wesley en Oxford), los cuáqueros... De los metodistas se desgajaron los pentecostales.

La puerta para entrar en la Iglesia es el bautismo válido, que se administra según el rito establecido (ablución de agua verdadera acompañada de la fórmula verbal debida: Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo) y en la fe recibida de Jesucristo. Esta fe debe abarcar al menos los dos más grandes misterios que nos han sido revelados: La Santísima Trinidad -Dios Uno y Trino- y la Encarnación -Jesucristo, nuestro Señor y Salvador-. Todo bautizado se ha incorporado a Cristo y ha entrado formalmente en su familia, la Iglesia. No solo los católicos son cristianos, sino todos los bautizados. *“Los que nacen hoy en las comunidades surgidas de tales rupturas <y son instruidos en la fe de Cristo, no pueden ser acusados del pecado de la separación y la Iglesia católica los abraza con respeto y amor fraternos... justificados por la fe en el bautismo, se han incorporado a Cristo; por tanto, con todo derecho se honran con el nombre de cristianos y son reconocidos con razón por los hijos de la Iglesia católica como hermanos en el Señor>* (San Juan Pablo II, encíclica *Ut unum sint* n. 3)².

Lo anterior no significa que sea lo mismo pertenecer o no a la Iglesia Católica. Hay una única Iglesia verdadera fundada por Jesucristo. Y la encontramos con su esplendor completo en la Iglesia católica, es decir, en ella se conserva toda la Revelación y en ella podemos recibir toda la gracia divina. Pero también los cristianos de las otras Iglesias comparten grandes verdades de nuestra fe y están santificados por la gracia de Dios. Esa doble realidad se expresa diciendo que la única Iglesia de Cristo *“subsiste en la Iglesia católica”*³, no se dice que “es” la Iglesia católica. Como subrayaba san Juan Pablo II, *“lo que nos une es más grande de cuanto nos divide”*.

A parte, están las comunidades independientes. Son grupos que se apoyan en la Biblia y conservan algunos elementos de la Revelación: los mormones, los testigos de Jehová... Pero no tienen la fe mínima para

¹ Benedicto XVI, Audiencia (23.01.2008).

² Catecismo de la Iglesia Católica n. 818.

³ Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium* n. 8.

pertenecer a la Iglesia; por esto no pueden llamarse cristianos. Si estos grupos presentan unas determinadas características negativas –terror psicológico, la coacción, fanatismo, esoterismo...-, se suelen llamar sectas.

La pasión de Cristo por la unidad

La preocupación por la unidad es algo esencial y necesario, que pertenece al corazón mismo de la Iglesia. No es un añadido, ni un capricho de teólogos ni el objetivo de los papas últimos. La desunión contradice radicalmente la voluntad de Cristo, que tiene una pasión dominante por la unidad. En el discurso de la Última Cena rezó al Padre *“para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado”* (Juan 17, 21), y les habló de la parábola de la vid y de los sarmientos. Recordó en su predicación que *“todo reino dividido será desolado”* (Mateo 12, 25). Ser fieles a Cristo pasa por sentir con él y, por eso, ningún cristiano está eximido de pedir la gracia de la unidad. Lo hacemos unidos a la oración misma de Jesús. Es su deseo. Y procuramos colaborar para que reine la unidad, sembrando paz y alegría.

Esta pasión por la unidad, reluce en las cartas de san Pablo. A los efesios les dirá: *“os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor, esforzándoos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz”* (Efesios 4, 1-3). Este texto indica que para ser instrumentos de unidad hemos de empeñarnos en vivir la caridad, cultivando las virtudes que la manifiestan: humildad, amabilidad, comprensión, empatía... con la gracia del Espíritu Santo. Es el medio y distintivo: la caridad. *“Mirad como se aman”*, decían los paganos al contemplar la vida de los primeros cristianos. Era la señal que Jesús les había dado: serían reconocidos como sus discípulos si procuraban llevar a la práctica *“amaos unos a los otros como Yo os he amado”* (ref. Juan 13, 34-35). No se trataba de filantropía sin más: era estar dispuesto a dar la vida por los demás, como Jesús. Por eso, el motor de la unidad es el Espíritu Santo, el Amor divino. Roguémosle: *“Concedenos estar cada vez más unidos, no ser jamás instrumentos de división; haz que nos comprometamos, como dice san Francisco, a llevar amor donde hay odio, a llevar perdón donde hay ofensa, a llevar unión donde hay discordia, a llevar alegría donde hay tristeza, a llevar luz donde hay tinieblas, a llevar esperanza donde hay desaliento. Que así sea”*⁴.

2

La división de los cristianos es fruto de los fallos y pecados de los cristianos. Por eso el Concilio Vaticano II afirmó solemnemente: *“La conversión de corazón y santidad de vida, juntamente con las oraciones privadas y públicas por la unidad de los cristianos, han de considerarse como el alma de todo el movimiento ecuménico, y con razón puede llamarse ecumenismo espiritual”*⁵. No ser suficientemente cristianos, el pecado, es el cáncer de la desunión de los cristianos. La división es uno de los escándalos más graves, que dificultan que la Iglesia se muestre al mundo tan santa y bella como realmente es. Así lo confesó Ghandi, después de haber conseguido la independencia de la India en 1947: *“Tenéis una religión bella que podría haceros felices. Pero no vivís según ella. Si vivierais según vuestra fe, cumpliendo la doctrina de Cristo, todos nosotros os seguiríamos”*.

Las circunstancias actuales en la vida de la Iglesia

Señalo algunas para alertar la conciencia y hacernos corresponsables de amar y cuidar la Iglesia. La primera se refiere a nuestros hermanos perseguidos. Son tantos los cristianos que padecen por su fe, penas de cárcel, pérdida de bienes, hasta dar la vida. Sentir la Iglesia es tomarnos en serio las palabras de san Pablo al exponer el misterio de la Iglesia como Cuerpo místico de Cristo: *“si un miembro sufre, todos sufren con él”* (1 Corintios 12, 26). *“Cuando oigo que muchos cristianos en el mundo sufren, ¿soy indiferente o es como si sufriera uno de la familia?”* (idem), preguntaba el Papa. ¿Rezo por ellos? ¿Les apoyo con el sacrificio de vivir el martirio de ir contracorriente, de ser fiel a Jesús, aunque cueste? Nos ayudará recordar que *“el menor de nuestros actos hecho con caridad repercute en beneficio de todos”*⁶; es así por el misterio de la Comunión de los santos.

La segunda es la deriva del Camino sinodal alemán⁷. En un encuentro celebrado el jueves 4 de enero con la Asociación Alemana de Editores Católicos con motivo de los 75 aniversario, el Papa se refirió de nuevo al

⁴ Francisco, Audiencia (25.09.2013).

⁵ Decreto *Unitatis Redintegratio* n. 8.

⁶ Catecismo de la Iglesia Católica n. 953.

⁷ Esta entrevista a una periodista que ha participado en el Camino sinodal es muy clara acerca de lo que está ocurriendo:

<https://www.aceprensa.com/religion/iglesia-europa/el-camino-sinodal-ha-hecho-caso-omiso-de-todas-las-intervenciones-de-roma/>

Camino sinodal alemán; reclamó que la carta (*Al Pueblo de Dios que peregrina en Alemania*) que escribió en el año 2019, “*sea más conocida, meditada y puesta en práctica*”, pues contiene dos aspectos que considera “*fundamentales para no ir por mal camino*”. La Iglesia católica en Alemania se está distanciando claramente del Papa y poniendo en peligro la unidad de la *Communio* universal. Es un proceso “*preocupante*”, así lo calificaba el Papa.

La tercera es el revuelo generado por la Declaración *Fiducia Supplicans* de la Congregación de la Doctrina de la fe. Como está en el candelero, no me extiendo. En cualquier caso, ha puesto de manifiesto la necesidad de rezar por la Iglesia.

La cuarta y última, es la necesidad de vocaciones de gente joven, no solo para el sacerdocio y la vida consagrada sino también para el matrimonio. Aporto algunos datos de España⁸ que manifiestan la situación. Comparo el año 2019 con el 2022. De 17.337 sacerdotes pasamos a 16.126; de 1.203 seminaristas a 1.028; de 29.170 religiosas a 26.236; de 9.518 religiosos a 8.250; de 41.975 matrimonios “por la Iglesia” a 25.762.

Ante este panorama, recordemos que la Iglesia, y los problemas y retos a los que se enfrenta, no solo están en nuestras manos sino fundamentalmente y sobre todo en las manos de Dios. Es “su” Iglesia. También, hoy, Cristo nos dice: “*Tened confianza, soy yo, no temáis*” (Mateo 14, 27). Y sigue vigente su promesa: “*el poder del infierno no la derrotará*” (Mateo 16, 18). Afirmaba el santo cardenal Newman. “*El cristianismo ha estado demasiadas veces en lo que parecía un fatal peligro, como para que ahora nos vaya a atemorizar una nueva prueba. Son imprevisibles las vías por las que la Providencia rescata y salva a sus elegidos. A veces, nuestro enemigo se convierte en amigo; a veces, se ve despojado de la capacidad de mal que le hacía temible; a veces, se destruye a sí mismo; o, sin desearlo, produce efectos beneficiosos, para desaparecer a continuación sin dejar rastro*”. Así lo demuestra la historia de la Iglesia.

Dos recursos seguros para ser instrumentos de unidad

San Juan Bosco tuvo un sueño el 28 de mayo de 1862. Veía que una gran barca (la Iglesia) navegaba en un mar bravo pilotada por el Romano Pontífice, y a su alrededor muchísimas naves pequeñas (los cristianos). De pronto aparecieron un sinnúmero de naves enemigas armadas de cañones (el ateísmo, la corrupción, la incredulidad, el secularismo... Actualmente se suman: el relativismo, el individualismo, la cultura de la muerte, el consumismo hedonista, la ideología de género) y empezó una tremenda batalla. A los cañones enemigos se unen las olas violentas y el viento tempestuoso. Las naves enemigas cercan y rodean completamente a la gran nave de la Iglesia y las pequeñas de los cristianos. Cuando ya el ataque es tan pavoroso que todo parece perdido, emergen desde el fondo del mar dos inmensas y poderosas columnas. Sobre la primera, más alta y gruesa, está la Sagrada Eucaristía, hay una Hostia de tamaño proporcionado y debajo de ella un cartel: *Salus credentium* (salvación de los que creen), y sobre la otra la Virgen Santísima, una estatua de la Inmaculada, a los pies un cartel: *Auxilium Christianorum*. Las naves cristianas se acercan a las dos columnas y se aseguran en ellas. Luego, desde ellas sale un viento fortísimo que aleja o hunde a las naves enemigas, y en cambio a las amigas les arregla todos sus daños. Todo el ejército enemigo se retira derrotado, y los cristianos con el Santo Padre a la cabeza entonan un Himno de Acción de Gracias a Jesús Sacramentado y a María Auxiliadora. Este sueño nos da luz.

Cuando los cristianos luchamos por estar con Cristo, a través de la oración y la Eucaristía, cultivamos el fundamento de toda otra unidad, en especial con nuestros hermanos en la fe, miembros del Cuerpo de Cristo. Nuestra diaria oración y, sobre todo, la unión con Jesús en la Eucaristía impregnará de caridad nuestras relaciones con los demás, configurará nuestro estilo de vida, nos comportaremos al modo de Jesús. Procuraremos ser verdaderos en las palabras, comprensivos con los defectos propios y ajenos, generosos en las obras, con verdadero interés y respeto por la dignidad y derechos de los demás, sacrificados, honrados y justos, atentos y alegres, misericordiosos, dispuestos a perdonar, también a quienes nos ofenden, disponibles para ayudar a otros, empeñados amablemente por acercarlos más a Dios, nuestro bien más preciado. La amistad con Jesús dilata el alma, la capacita para amar, de modo particular a quienes estamos ligados con vínculos más fuertes.

Cuando acudimos confiados a la intercesión maternal de la Virgen, Madre de la Iglesia, Madre de la unidad, así la invocaba san Pablo VI, alcanzamos del Cielo el bien de la unidad. María, madre de Jesús, es madre

⁸ De las memorias anuales de la Iglesia católica en España realizadas por la Conferencia episcopal.

espiritual de su Cuerpo místico. ¿Y qué madre no desea y procura con toda el alma que sus hijos permanezcan unidos entre ellos y no se alejen de la casa paterna? María, junto a su Hijo, vela sin cesar por la unidad, intercede para que todos los cristianos vivan en comunión, sean “uno” en y con Cristo.

Nuestra aportación a la unidad: ser mejores cristianos e hijos de la Iglesia

“Una vez le preguntaron a la Madre Teresa de Calcuta qué era lo que había que cambiar en la Iglesia, para empezar, ¿por qué pared de la Iglesia empezamos? ¿Por dónde le dijeron, madre, hay que empezar? Por vos y por mí, contestó ella. (...) Cada uno en silencio otra vez, pregúntese si tengo que empezar por mí, por dónde empiezo. Cada uno abra su corazón para que Jesús le diga por dónde empiezo⁹. Como hemos visto a lo largo de la charla, el alma de la unidad es la caridad, que lo es también de la santidad cristiana. Oremos, y con la luz de Dios veremos por dónde empezar, qué cosas hemos de rectificar para ser instrumento de unidad, donde estemos, y pidamos a Dios la fuerza para hacerlo.

Onalee Mc Grawn, académica americana experta en temas de educación y familia, decidió ser admitida a la Iglesia Católica. Cuando acudió a un sacerdote para que la instruyera, este había pedido la secularización; acudió a otro párroco que públicamente disintió de la encíclica de Pablo VI *Humanae vitae*... estaba desconcertada. Fue entonces cuando una amiga católica le prestó una ayuda impagable, porque le aseguró que la barca de Pedro no se hundía: <No se está hundiendo, sino que está sufriendo>. Y añadió algo que nunca olvido: <Tu sitio está al pie de la Cruz, con nuestra Señora y san Juan>. Después escribió: <Yo solo la miré y le dije: tienes razón>. *“Demostraría poca madurez el que, ante la presencia de defectos y de miserias, en cualquiera de los que pertenecen a la Iglesia, por alto que esté colocado en virtud de su función, sintiese disminuida su fe en la Iglesia y en Cristo. La Iglesia no está gobernada ni por Pedro ni por Juan ni por Pablo; está gobernada por el Espíritu Santo, y el Señor ha prometido que permanecerá a su lado <todos los días hasta la consumación de los siglos> (Mateo 28, 20)”¹⁰.*

Si a Dios le debemos caridad, amor, este debe ser nuestro mismo sentir ante la Iglesia, *“pues la Iglesia es la Madre de todos los creyentes. <Nadie puede tener a Dios por Padre si no tiene a la Iglesia por Madre> (san Cipriano)”¹¹. Palpar las enfermedades, las flaquezas de otros cristianos no puede entibiar nuestro amor a la Iglesia. Y de ahí se derivará esa manera de actuar: *“si amamos a la Iglesia no surgirá nunca en nosotros ese interés morboso de airear, como culpa de la Madre, las miserias de algunos de sus hijos”* (ref. nota 10). Actuar así, y enseñar a otros, es necesario en estos momentos de orquestado ataque a la Iglesia. No olvidemos lo que decía san Pablo: *“pues conviene que haya entre vosotros disensiones, para que se descubran entre vosotros los de probada virtud”* (1 Corintios 11, 19). Es necesario que haya herejes para que sean probados los buenos, comentaba san Ambrosio.*

Y esmerarse en la caridad

Añado un detalle a lo dicho. San Josemaría lo expresaba así: *“Acostúmbrate a hablar cordialmente de todo y de todos; en particular, de cuantos trabajan en el servicio de Dios. Y cuando no sea posible, ¡calla!: también los comentarios bruscos o desenfadados pueden rayar en la murmuración o en la difamación”¹². Si nos encontramos con un mal ejemplo o con una conducta que nos parece equivocada, procuremos comprender las razones que le han llevado a ese proceder, disculpémosla, recemos por ella y, cuando sea oportuno y posible, advirtámosle sin faltar a la caridad, movidos por la benevolencia, querer hacerle bien.*

Son tiempos para esmerarse en no contribuir a dañar la unidad de la Iglesia, cuidarla siendo servidores de la Unidad. Es transcendental ser cristianos responsables, comprometerse a ser santo, ser buen hijo de la Iglesia, en los tiempos que corren. Si mejoramos personalmente, mejorará la unidad de la Iglesia y el mundo será más amable. Ojalá lo tengamos claro como lo tenían los primeros cristianos: *“Los cristianos son en el mundo lo que el alma es en el cuerpo... Tan importante es el puesto que Dios les ha asignado, del que no les es lícito*

⁹ Francisco, vigilia de oración de la JMJ en Brasil en el 2013.

¹⁰ San Josemaría Escrivá de Balaguer, homilía Lealtad a la Iglesia n. 7. <https://escriva.org/es/amar-a-la-iglesia/7/>

¹¹ Catecismo de la Iglesia Católica n. 181.

¹² San Josemaría Escrivá de Balaguer, Surco n. 902.

*desertar*¹³. Es nuestro momento... no busquemos excusas pensando que es tarea de otros. El comienzo del año es un tiempo favorable para renovar el propósito: año nuevo, lucha nueva.

¹³ Carta a Diogneto, capítulo 5-6. Escrito del año 158 d.C. Autor anónimo.